

Enrique MELCHOR GIL\*

SOBRE LA CRISIS DEL URBANISMO CÍVICO Y MONUMENTAL  
EN EL OCCIDENTE ROMANO (SIGLOS II A IV D.C.)

À propos de : *Urbanisme civique en temps de crise. Les espaces publics d'Hispanie et de l'Occident romain entre le II<sup>e</sup> et le IV<sup>e</sup> siècle*. - L. BRASSOUS, A. QUEVEDO édts. - Madrid : Casa de Velázquez, 2015. - 388 p. : bibliogr., fig. - (Collection de la Casa de Velázquez, ISSN : 1132.7340 ; 149). - ISBN : 978.84.9096.010.3.

En marzo de 2012, la Casa de Velázquez, la Universidad de Murcia y la Fundación Teatro Romano de Cartagena organizaron el coloquio «¿Crisis urbana a finales del Alto Imperio? La evolución de los espacios cívicos en el Occidente romano en tiempos de cambio (s. II-IV d.C.)», organizado por Sebastián Ramallo Asensio, Laurent Brassous y Alejandro Quevedo Sánchez. Dicho coloquio ha dado lugar a dos publicaciones, de las que vamos a reseñar la editada por la Casa de Velázquez, centrada en analizar la evolución del urbanismo cívico entre finales del siglo II y la cuarta centuria, concretamente en las provincias del Occidente romano<sup>1</sup>.

El magnífico prólogo (p. 1-6), que sirve para enmarcar la obra, sus objetivos y la temática de cada artículo, nos informa de los principales trabajos publicados sobre la crisis de la vida urbana y la decadencia de las ciudades del Occidente romano en el siglo III, así como de la existencia de una corriente de la investigación que muestra la pervivencia de las ciudades

---

\* Universidad de Córdoba ; enriquemelchor@uco.es

1. La otra monografía, centrada en la *Hispania Citerior Tarraconensis*, fue editada por S. RAMALLO, A. QUEVEDO, *Las ciudades de la Tarraconense oriental entre los S. II-IV d.C. Evolución urbanística y contextos materiales*, Murcia 2014.

como unidades administrativas básicas del Imperio durante el periodo comprendido entre las centurias tercera y quinta<sup>2</sup>, siendo partidaria de limitar los efectos de la mencionada crisis sobre la vida municipal<sup>3</sup>. Pese a lo señalado, el tema de la crisis de las urbes occidentales durante la tercera centuria y de su evolución en época bajoimperial sigue siendo objeto de análisis y reflexión, lo que ha motivado la publicación de diferentes monografías sobre el tema durante los últimos años, entre las que debemos destacar la de J. H. W. G. Liebeschuetz<sup>4</sup>. Para Hispania, debemos resaltar los trabajos realizados, sobre la misma temática, por P. Diarte Blasco<sup>5</sup>, así como los recogidos en otra obra editada por D. Vaquerizo<sup>6</sup>, a los que recientemente se han unido los publicados en las actas del *II Coloquio de Arqueología e Historia Antigua de Los Bañales: Oppida labentia. Transformaciones, cambios y alteración en las ciudades hispanorromanas entre el siglo II y la tardoantigüedad*<sup>7</sup>, Uncastillo 2017.

Los editores de la obra se plantean como objetivo principal estudiar la evolución experimentada, entre la segunda y cuarta centurias, por los espacios urbanos vinculados al desarrollo de la vida pública municipal (murallas, templos foros, edificios de espectáculos, infraestructura viaria urbana, etc.), para así intentar arrojar luz sobre el proceso de transformación de las ciudades del Occidente romano y de sus funciones, acaecido en ese mismo periodo. Consideran que un estudio de los cambios sufridos por los espacios cívicos de estas ciudades podrían mostrar la vitalidad o decadencia de las instituciones políticas, del cuerpo ciudadano participante en el gobierno de las *res publicae* y de la vida municipal a partir de finales del siglo II o de inicios del siglo III, así como durante las siguientes centurias. A lo señalado, asocian el principio de que estos edificios e infraestructuras, financiados por las mismas ciudades o por munificentes ciudadanos en los siglos precedentes, son una fuente fundamental y casi única

2. Entre los trabajos existentes, debemos destacar los de B. WARD-PERKINS, «The cities» en A. CAMERON, P. GARNSEY eds., *The Cambridge Ancient History, 13. The Late Empire A.D. 337-425*, Cambridge 1998, p. 371-410; y J.-M. CARRIÉ, «Developments in provincial and local administration» en A. BOWMAN, P. GARNSEY, A. CAMERON eds., *The Cambridge Ancient History, 12. The crisis of Empire A.D. 193-337*<sup>2</sup>, Cambridge 2005, p. 282-312.

3. Por su repercusión debemos destacar los trabajos de CH. WITSCHERL, *Krise – Rezession – Stagnation? Der Westen des römischen Reiches im 3. Jh. n. Chr.*, Frankfurt 1999; *Id.*, «Re-evaluating the Roman West in the 3<sup>rd</sup> c. A.D.», *JRA* 17, 2004, p. 251-281; así como la obra colectiva de R. SCHATZMANN y S. MARTIN-KILCHER eds., *L'Empire romain en mutation. Repercussions sur les villes dans la deuxième moitié du III<sup>e</sup> siècle*, Montagnac 2011. Para Hispania señalaremos las monografías de A. CEPAS PALANCA, *Crisis y continuidad en la Hispania del siglo III*, Madrid 1997; y de M.<sup>a</sup> R. PÉREZ CENTENO, *Ciudad y territorio en la Hispania del siglo III d.C.*, Valladolid 1999.

4. J. H. W. G. LIEBESCHUETZ, *Decline and fall of the roman city*, Oxford 2001.

5. P. DIARTE BLASCO, *La configuración urbana de la Hispania tardoantigua. Transformaciones y pervivencias de los espacios públicos romanos (s. III-VI d. C.)*, Oxford 2012. Igualmente debemos citar la obra de M. KULIKOWSKI, *Late Roman Spain and its cities*, Baltimore 2004.

6. D. VAQUERIZO et al. eds., *Ciudad y territorio: transformaciones materiales e ideológicas entre la época clásica y el Altomedioevo*, Córdoba 2014.

7. Sobre las ponencias y temáticas desarrolladas en este coloquio *vid.*, J. ANDREU, «Oppida labentia. Transformaciones, cambios y alteración en las ciudades hispanas entre el siglo II y la tardoantigüedad (Uncastillo, 2015)», *BStud Lat* 45, 2015, p. 740-743.

para conocer la evolución de las ciudades de Occidente entre la segunda y cuarta centurias, así como para comprender su devenir histórico, dado que la documentación jurídica, eclesiástica y epigráfica es poco abundante en este periodo histórico.

Aun reconociendo la importancia fundamental que tiene el estudio de los principales edificios cívicos de las ciudades del Occidente romano como medio para conocer la evolución de la vida urbana y municipal en el Occidente romano, que queda claramente reflejada en los diferentes trabajos reunidos en esta obra, consideramos necesario realizar una objeción. Creemos que una equivocación de fondo, detectada en numerosos trabajos realizados sobre la vida cívica durante el siglo III, ha sido identificar el colapso del urbanismo monumental que se atestigua en numerosas ciudades de Occidente durante la mencionada centuria, con la decadencia de las élites y de las instituciones municipales en este mismo periodo histórico<sup>8</sup>, dado que el segundo fenómeno no se detecta claramente hasta el siglo cuarto, mientras que el primero comienza a aparecer, tímidamente, a finales del siglo II. Por otra parte, debemos procurar no confundir *urbs* con *civitas*, dado que la inexistencia de la primera nunca implicó, para griegos o romanos, la imposibilidad de que existiera una comunidad cívica que contase con un cuerpo de ciudadanos, con unas instituciones y unas formas de gobierno propias. Como ya defendió Tucídides en la *Historia de la Guerra del Peloponeso* (VII, 77, 7), son los hombres y no las cosas los que forman la *polis*, «pues una ciudad consiste en sus hombres y no en unas murallas ni unas naves sin hombres». Por lo señalado, también debemos considerar que el aspecto urbano de una ciudad y su posición económica pudo decaer en determinados periodos históricos sin que ello implicara necesariamente una inmediata crisis de la comunidad cívica, así como de sus instituciones de gobierno, que pudieron mantenerse durante bastante tiempo, como así creemos que ocurrió en el Occidente romano durante la tercera centuria<sup>9</sup>.

La obra que reseñamos se encuentra muy bien planificada y estructurada. En una primera parte del libro, denominada «Histoires provinciales», se presentan cinco trabajos que abordan el tema central del libro desde la óptica provincial o regional, mostrándonos las características de la crisis urbana en la *Gallia Belgica* (B. Pichon, p. 9-27), en el sector oriental de la *Tarraconensis* (J. M. Macias Solé, p. 29-43), en la *Narbonensis* (M. Heijmans, p. 47-61), en *Britannia* (S. Esmonde Cleary, p. 63-82) y en el norte de Italia (M. Cavalieri, p. 83-102). Los estudios sobre *Britannia* y la *Cisalpina* muestran claramente que la mayoría de sus ciudades no parecen conocer, entre fines del siglo II y mediados del siglo IV, una degradación de sus

---

8. Sobre el tema *vid.*, E. MELCHOR, «Las élites municipales y los inicios de la crisis del urbanismo monumental en el Occidente romano: algunas consideraciones, con especial referencia a *Hispania*», *Latomus*, 2017, en prensa, s.p.

9. Así lo defendieron F. JACQUES, *Le privilège de liberté. Politique impériale et autonomie municipale dans les cités de l'Occident romain (161-244)*, Roma-Paris 1984, p. 663-664 y 803; o R.P. DUNCAN-JONES, «The social cost of urbanization» en *Id.*, *Structure and scale in the Roman economy*, Cambridge 1990, p. 170-173. Sobre el tema *vid.*, E. MELCHOR, «François Jacques tenía razón: sobre el no declinar de las élites locales y de la vida municipal durante el siglo II y el primer tercio del siglo III d.C.» en J. ANDREU PINTADO ed., *Oppida labentia. Transformaciones, cambios y alteración en las ciudades hispanorromanas entre el siglo II y la tardoantigüedad*, Uncastillo 2017, p. 217-244.

espacios cívicos; incluso plantean que numerosas urbes de estas provincias mantuvieron cierta vitalidad en ese periodo. Un fenómeno similar parece atestigüarse en la Narbonense, donde los centros cívicos, políticos y religiosos parecen haberse mantenido hasta inicios de la cuarta centuria, aunque a fines del siglo III se aprecia el cierre o la decadencia de los edificios termales y de espectáculos. El abandono y la privatización de determinados espacios cívicos de las ciudades de la Galia Bélgica comienza a detectarse a mediados de la tercera centuria; sin embargo, a finales de este siglo continuaban en funcionamiento numerosos foros, santuarios y edificios de espectáculos en la provincia. Más precozmente se manifiesta la crisis del urbanismo monumental en algunas ciudades del *Conventus Tarraconensis*, como *Emporiae*, donde los primeros síntomas de decadencia del equipamiento urbano se fechan a finales del siglo II. No obstante, este fenómeno parece no generalizarse en la *Hispania Citerior* hasta la primera mitad o mediados de la siguiente centuria.

En un segundo bloque temático, titulado «Trajectoires singulières», se analiza la evolución de los espacios cívicos de diversas ciudades del Occidente romano, aunque prestando especial atención a *Hispania*. Un trabajo sobre *Augustodunum* (M. Kasprzyk, p. 127-144) y otro sobre *Augusta Raurica* (Th. Hufschmid, p. 179-197) nos permiten acercarnos a la situación urbana de estas dos ciudades, la primera de la *Gallia Lugdunensis* y la segunda de *Germania*. El equipamiento urbano de la comunidad Edua parece sufrir una progresiva degradación en el siglo III, aunque éste fue restaurado a finales de esta centuria o inicios de la cuarta gracias a la ayuda imperial. Por su parte, la colonia emplazada junto al Rin comienza su declinar a mediados del siglo III, cuando diferentes espacios residenciales son reconvertidos en sectores urbanos destinados a la realización de actividades económicas, aunque hasta el último cuarto de esa centuria la mayoría de los edificios cívicos de la comunidad se mantendrán intactos. Como consecuencia de las invasiones germánicas, buena parte de la ciudad es abandonada y la población se va a refugiar en un pequeño núcleo fortificado de 6 o 7 hectáreas, cuyas defensas fueron levantadas con materiales procedentes de los principales edificios públicos existentes anteriormente.

Los otros seis trabajos reunidos en este apartado del libro analizan la evolución urbana de siete ciudades hispano-romanas. El panorama que recogen es muy variado. Así, en *Bilbilis* (C. García y J. C. Sáenz, p. 221-235) y *Tiermes* (C. Pérez; E. Illarregui y P. Arribas, p. 237-251) los espacios cívicos comienzan a sufrir un deterioro progresivo desde mediados del siglo II, dado que dejan de realizarse reformas edilicias y se detectan abandonos de determinados sectores urbanos. Un proceso similar se constata en *Lucentum* (A. Guilabert; M. Olcina y E. Tendero, p. 145-160), donde a fines de la segunda centuria o inicios de la tercera encontramos expoliado el enlosado del foro, colmatada la red de cloacas y desvanecido buena parte del viario urbano. Las tres ciudades escenifican a la perfección el proceso de auge y caída que sufren diferentes urbes hispanas entre inicios del Principado y finales de la dinastía severiana, que llevará a algunas comunidades cívicas, como *Lucentum*, a desaparecer o a convertirse en *vici*. Así lo plantean A. Guilabert; M. Olcina y E. Tendero en un magnífico trabajo (p. 145-160), en el que defienden que la coyuntura del siglo III no parece ser la causa de la decadencia de muchas ciudades hispanas, dado que las instituciones municipales y las élites decurionales continuaron

funcionando, sin mostrar signos de debilitación, hasta comienzos del siglo IV. Como señalan los autores de este trabajo, la prosperidad o debilidad económica de cada urbe, junto con el mantenimiento o la desaparición en ellas de un grupo decurional fuerte, serán dos de los factores fundamentales que ayuden a explicar la viabilidad o la decadencia de numerosas ciudades del Occidente romano en la tercera y cuarta centurias.

Un poco más tarde, a finales del siglo II y en época severiana, se detecta un declive generalizado del área urbana de *Carthago Nova* (A. Quevedo y S. Ramallo, p. 161-177) que se pone de manifiesto en la amortización, expolio y reutilización de edificios públicos y privados (curia, teatro, residencias privadas) o en la ausencia de mantenimiento de parte del viario de la ciudad<sup>10</sup>.

En la segunda mitad de la tercera centuria debe fecharse el inicio de la crisis del urbanismo monumental de ciudades como *Valentia* y *Ercavica* (J. Morín y A. Ribera, p. 105-125). No obstante, mientras la segunda ciudad entrará en una profunda decadencia que la llevará a una paulatina desaparición, la primera supo superar una coyuntura puntual adversa y comenzó a recuperarse como entidad urbana a finales del siglo III e inicios del siglo IV. Personalmente, creemos que la evolución de *Valentia*, al igual que la experimentada por las ciudades de *Augusta Emerita*, *Tarraco*, *Barcino* o *Corduba*<sup>11</sup>, muestra claramente como las causas tradicionalmente planteadas para explicar la decadencia urbana de muchas ciudades hispanas durante el siglo III –represión de los partidarios de Clodio Albino, la llamada peste Antonina, terremoto acaecido en torno al 265-280 d.C., o las incursiones de *mauri* y, posteriormente, de francos y alamanes– no pueden ser aceptadas, ya que las comunidades que contaron con unas élites ciudadanas fuertes, con una economía viable y con importantes funciones administrativas que cubrir, lograron comenzar su reconstrucción a finales de la tercera centuria.

Finalmente, un último trabajo sobre *Complutum* (S. Rascón y A. L. Sánchez, p. 199-220), nos muestra un caso excepcional de vitalidad urbana entre los siglos III y V. La infraestructura monumental de la ciudad experimentó un importante proceso rehabilitador a fines de la tercera centuria e inicios de la cuarta, que se pone de manifiesto en la repavimentación del viario urbano o en la reforma de viejas construcciones, para reconvertirlas en un edificio dedicado a la administración de justicia y al gobierno de la ciudad. Este programa se complementó con la construcción de unas nuevas termas (finales del siglo III) y de un templo (entre el 340 y el 380 d.C.).

---

10. No obstante, J. M. NOGUERA, M.<sup>a</sup> J. MADRID, «Carthago Nova: fases e hitos de monumentalización urbana y arquitectónica (siglos III a.C.-III d.C.)», *Espacio, tiempo y forma. Serie I, Prehistoria y Arqueología*, 7, 2014, p. 45-49, consideran que los recientes hallazgos en el Molinete (edificio del Atrio) obligan a redefinir o a matizar el panorama de crisis y decadencia urbana absoluta planteado para el urbanismo de *Carthago Nova* durante el siglo III.

11. Sobre la reactivación urbana de estas ciudades a finales de la tercera e inicios de la cuarta centuria, junto a los trabajos de J. M. Macías Solé o de J. Morín y A. Ribera, contenidos en este libro, *vid.*, J. ARCE, «Las ciudades» en R. TEJA ed., *La Hispania del siglo IV. Administración, economía, sociedad, cristianización*, Bari 2002, p. 52-55.

Una tercera sección del libro, denominada «Destinées transversales», presenta tres trabajos que abordan los cambios sufridos por el urbanismo cívico, entre los siglos II y IV, analizando la evolución concreta experimentada por determinados tipos de edificios o de espacios existentes en las ciudades del Occidente romano. Como se señala en estos trabajos, salvo excepciones, numerosos *campi* (A. Borlenghi, p. 255-271), edificios de espectáculos (L. Brassous, p. 273-288) y áreas forenses (P. Diarte Blasco, p. 289-307) no fueron abandonados masiva y aceleradamente en el periodo estudiado. Hasta el siglo IV se constata que buena parte de estos edificios y espacios mantuvieron su funcionalidad y que en ellos continuaron desarrollándose actividades cívicas, lúdicas o forenses. Incluso algunos, como los circos, pervivirán en activo y no serán abandonados hasta los siglos V-VI.

El libro concluye con un trabajo de Javier Arce (p. 311-323) que, bajo el título «La inscripción de *Orcistus* y las preocupaciones del emperador», analiza algunas de las diferentes causas que pudieron originar la transformación experimentada por las ciudades durante la tercera y cuarta centurias, describe las principales manifestaciones de la crisis del urbanismo monumental que se atestiguan en el Occidente romano y nos muestra los escasos –aunque significativos– testimonios epigráficos jurídicos y literarios conservados sobre el mantenimiento de la vida municipal en la *Hispania* del siglo IV, así como otros arqueológicos (referentes a fortificaciones y *villae*) que confirmarían como las ciudades continuaron ejerciendo sus funciones comerciales, jurídico-administrativas o religiosas durante esta centuria<sup>12</sup>.

J. Arce, en su trabajo, pone de manifiesto la importancia que tiene, para el tema investigado en esta obra, la utilización de la documentación jurídica, histórica, eclesiástica y epigráfica. Así, el autor nos muestra, mediante el empleo de la información contenida en una inscripción de *Tymandus* (*CIL* III, 6866) y en otra de *Orcistus* (*CIL* III, 352), como la existencia de un senado local, que contase con un número suficiente de curiales, fue uno de los elementos fundamentales para asegurar el mantenimiento de la vida municipal; lo que concuerda con otras fuentes tardías que señalan que «la vitalidad de estos senados era el alma de la ciudad» (*Lib., Or., XVIII*, 147) o que «los curiales son los nervios del Estado y el corazón de las ciudades» (*Maj., Nov., VII*, pr.). Aunque los editores indican en el prólogo que este tipo de fuentes no pueden ser olvidadas, creemos que su estudio y análisis aparece escasamente representado en la obra y que éstas podrían haber merecido algún otro trabajo específico que complementara la visión de conjunto presentada por J. Arce. Evidentemente, el tema central del coloquio que dio origen a este libro y que está plena e inmejorablemente cubierto con los diferentes trabajos que se presentan en él, era analizar la evolución de los espacios cívicos en el Occidente romano en los siglos II a IV d.C., pero consideramos que dicha transformación urbana, así como la experimentada por la misma ciudad, entendida como comunidad cívica y como unidad político-administrativa básica del Imperio, no podrá ser totalmente comprendida

---

12. Esos testimonios se pueden complementar con los aportados por CH. WITSCHERL, «*Hispania* en el siglo III» en J. ANDREU *et al.* eds., *Hispaniae. Las provincias hispanas en el mundo romano*, Tarragona 2009, p. 489-495; y por L. A. CURCHIN, «The role of civic leaders in late antique Hispania», *Studia Historica, Historia Antigua* 32, 2014, p. 281-304.

ni explicada si no conocemos la evolución sufrida, en este periodo, por el grupo decurional, que asumió parte de los costes de construir y mantener los equipamientos urbanos. Junto a algún trabajo específico sobre los *ordines decurionum* y sobre la situación financiera en la que se encontraron las urbes a partir del siglo III, echamos en falta otro que analice la finalidad y la repercusión práctica de la legislación bajoimperial relativa al mantenimiento de edificios públicos y a su reconversión en espacios domésticos<sup>13</sup>, temática que también se encuentra estrechamente ligada a la crisis o transformación del urbanismo monumental.

En su conjunto, el libro que reseñamos nos muestra que, tras una fase de gran desarrollo urbano (siglo I y primera mitad del II d.C.), las ciudades del Occidente romano comienzan a sufrir importantes cambios o transformaciones que, en un principio, repercutirán en la falta de mantenimiento de determinados edificios públicos y de las principales infraestructuras urbanas, y que, posteriormente, ocasionarán su abandono y reutilización con otras funcionalidades (domésticas, artesanales). No obstante, esta degradación urbanística llevará diferentes ritmos y tendrá distintos grados de impacto pues, junto a ciudades que se vieron afectadas por este proceso a finales del siglo II o inicios del siglo III, encontramos otras urbes que no sufrieron cambios muy significativos hasta la cuarta centuria. Salvo casos muy concretos, que en su mayoría se localizan en ciudades medianas o pequeñas de la *Hispania Ulterior*<sup>14</sup>, la crisis

---

13. Sobre estos temas, aunque existe una amplísima bibliografía, debemos destacar algunos recientes trabajos por las interesantes aportaciones que realizan, como los de L. E. TACOMA, *Fragile hierarchies. The urban elites of third-century Roman Egypt*, Leiden-Boston 2006; I. BALDINI «Private space in Late Antique Cities: laws and building procedures» en L. LAVAN, L. ÖZGENEL, A. SARANTIS eds., *Housing in Late Antiquity. From palaces to shops*, Leiden-Boston 2007, p. 197-237; R. BIUNDO, «Financial situation and local autonomy of the cities in the later Roman Empire» en P. EICH *et al.* eds., *Der wiederkehrende Leviathan. Staatlichkeit und Staatswerdung in Spätantike und Früher Neuzeit*, Heidelberg 2011, p. 205-225; E. BOUBE, «La mort lente du forum dans les villes des provinces hispaniques à la fin de l'Antiquité ou le symbole d'une société en cours de profonde mutation» en A. BOUET dir., *Le forum en Gaule et dans les régions voisines*, Burdeos 2012, p. 389-392; y M.<sup>a</sup> V. ESCRIBANO PAÑO, «Curias y curiales en el siglo IV d.C.: *Opulenti* a la curia, *pauperes* a la Iglesia» en E. MELCHOR, A. D. PÉREZ ZURITA, J. F. RODRÍGUEZ NEILA, *Senados municipales y decuriones en el Occidente romano*, Sevilla-Córdoba 2013, p. 437-459. A ellos debemos unir, por su repercusión e importancia, tradicionales y conocidas monografías como las de Y. JANVIER, *La Legislation du Bas Empire sur les edifices publics*, Aix-Provence 1969; CL. LEPALLEY, *Les cités de l'Afrique romaine au Bas-Empire, Tome I, La permanence d'une civilisation municipale*, París 1979, p. 243-292; y J. H. W. G. LIEBESCHUETZ, *op. cit.*, p. 104-136.

14. Se trata de las mencionadas *Emporiae*, *Bilbilis*, *Tiermes* o *Lucentum*, a las que podríamos añadir otras urbes de la *Citerior* y de la *Baetica*, como Los Bañales, *Dertosa*, *Baetulo*, *Clunia* o *Baelo*. No obstante, su decadencia urbana parece estar vinculada a problemas de financiación de la costosa vida municipal, que debieron ser generados por la marcha de parte de sus élites (las más ricas) a las capitales provinciales o a la misma Roma. Sobre el tema *vid.*, E. MELCHOR, «Las élites municipales...», *art. cit.*, en prensa, s.p. Sobre las ciudades mencionadas en esta nota, cuyo estudio no se recoge en el libro que reseñamos *vid.*, P. SILLIÈRES, «Vivait-on dans des ruines au II<sup>e</sup> siècle ap. J.-C.? Approche du paysage urbain de l'Hispanie d'après quelques grandes fouilles récentes» en *Ciudad y comunidad cívica en Hispania (siglos II y III d.C.)*, Madrid 1993, p. 147-151; J. M. GURT ESPARRAGUERA, «Transformaciones en el tejido de las ciudades hispanas durante la Antigüedad tardía: dinámicas urbanas», *Zephyrus* 53-54, 2000-2001, p. 445-446 y 452; J. ANDREU PINTADO, «*Rationes rei publicae uexatae* y *oppida labentia*. La crisis urbana de los siglos II y III d.C. a la luz del caso del municipio de Los Bañales de Uncastillo (Zaragoza, España)» en D. VAQUERIZO *et al.* eds., *Ciudad y territorio: transformaciones...*, *op. cit.*, p. 251-257; J. MATA SOLER, «Crisis ciudadana a

del urbanismo monumental parece no manifestarse seriamente en Occidente hasta mediados de la tercera centuria y, en ocasiones, no queda claramente atestiguada hasta la cuarta. Por lo señalado, consideramos que debemos continuar replanteándonos el inicio de la decadencia de la vida cívica, urbana y monumental, postponiendo su inicio, al menos, hasta después del final de la dinastía severiana<sup>15</sup>, ya que los testimonios de finales del siglo II e inicios del III no parecen corresponderse con la crisis global del sistema de vida urbano, sino con coyunturas particulares experimentadas por determinadas ciudades que no eran viables desde un punto de vista económico, que sufrieron la marcha de parte de sus élites decurionales o que pudieron ser reemplazadas en sus funciones por otras comunidades cívicas emergentes<sup>16</sup>.

No queremos terminar sin señalar que L. Brassous y A. Quevedo han editado una obra sólida y coherente, de gran calidad y de muy alto nivel científico, que, sin duda, se convertirá en una monografía de consulta obligada para todo investigador que quiera adentrarse en el estudio de la crisis del urbanismo monumental en la ciudad Antigua, entre finales del siglo II y la cuarta centuria. Igualmente, la amplia bibliografía reunida al final del libro, sobre la evolución urbana de las ciudades de *Hispania* y del Occidente romano, será de gran utilidad para quienes trabajamos esta temática y para quienes intentamos analizar las transformaciones que se produjeron en la vida municipal durante la transición del Alto al Bajo Imperio. Finalmente, debemos destacar la cuidada edición y presentación del libro, tal como le corresponde a una obra editada por la Colección de la Casa de Velázquez.

---

partir del siglo II en *Hispania: un modelo teórico de causas y dinámicas aplicado al conuentus Carthaginensis*», *CAUN* 22, 2014, p. 231-238; R. JÁRREGA DOMÍNGUEZ *et al.*, «Elementos urbanísticos de abandono y una posible crisis estructural en la ciudad de *Dertosa (Hispania Citerior)* en el siglo II d.C.» en S. RAMALLO, A. QUEVEDO eds., *Las ciudades de la Tarraconense...*, *op. cit.*, p. 166-170.

15. En ese momento podría situarse el comienzo real de la denominada crisis del siglo III, como señaló G. ALFÖLDY, *Nueva historia social de Roma*, Sevilla 2012, p. 280-291.

16. Como contraste a los testimonios de algunas ciudades hispanas, que muestran una precoz crisis del urbanismo monumental constatable desde mediados del siglo II, podemos destacar el caso de *Astigi*, colonia emplazada en la Bética, a orillas del *Singilis* (río Genil), que, como ha señalado D. ROMERO VERA, «Dinámicas urbanas en el siglo II d.C.: el caso de *Colonia Augusta Firma Astigi* (Écija, Sevilla)» en D. VAQUERIZO *et al.* eds., *Ciudad y territorio: transformaciones...*, *op. cit.*, p. 217-233, conoció un gran desarrollo monumental y económico durante todo el siglo II y, probablemente, durante la primera mitad del siglo III, vinculado a la prosperidad generada por la producción y la comercialización del aceite de oliva. Como puede apreciarse en el ejemplo astigitano, la viabilidad económica concreta de cada ciudad fue fundamental para asegurar la pervivencia de su vida urbana y municipal, independientemente de la existencia de un periodo generalizado de crisis o de prosperidad que pudiese afectar en mayor o menor medida a todas las comunidades cívicas y provincias del Imperio romano.

REVUE DES ÉTUDES ANCIENNES  
TOME 119, 2017 N°2

SOMMAIRE

ARTICLES :

Denis KNOEPFLER, <i>Trois nouvelles proxénies d'Érétrie. Contribution à la géographie historique de l'Eubée : les dèmes de Phègoè, Ptéchai et Boudion</i> .....	395
Ignacio SIMÓN CORNAGO, <i>Los alfareros de Tritium Magallum</i> .....	485
Ivana SAVALLI-LESTRADE, <i>Le monde d'Arcésilas de Pitanè</i> .....	521
François PORTE, <i>Fruementum commeatusque : l'alimentation des légions romaines en campagne au I<sup>er</sup> siècle avant J.-C.</i> .....	551
Patrick LE ROUX, <i>Le Ius Latii d'Auguste aux Flaviens. Histoire d'une expansion provinciale</i> ....	585
Laurent GUICHARD, <i>Le catéchuménat de Constantin I<sup>er</sup></i> .....	613

CHRONIQUE

Nicolas MATHIEU <i>et al.</i> , <i>Chronique Gallo-Romaine</i> .....	637
--	-----

LECTURES CRITIQUES

Aurélié CARRARA, <i>Léopold Migeotte, un historien des finances publiques</i> .....	639
Enrique MELCHOR GIL, <i>Sobre la crisis del urbanismo cívico y monumental en el Occidente romano (siglos II a IV d.C.)</i> .....	661
Nicole HECQUET-NOTI, <i>Religion et politique dans le royaume burgonde au début du VI<sup>e</sup> siècle</i> ...	669

Comptes rendus .....	685
Liste des ouvrages reçus .....	799
Table alphabétique par noms d'auteurs .....	805
Table des auteurs d'ouvrages recensés .....	811

